

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre del otoño del 2015**

**TEMA GENERAL:
LA OBRA EDIFICADORA DE DIOS**

Mensaje tres

**Edificar la iglesia al seguir de cerca
la visión actual del recobro del Señor
según la esencia intrínseca del único ministerio neotestamentario**

Lectura bíblica: 2 Co. 3:3, 6, 8; 4:1; 5:18-20; 11:2-3; 1 Ti. 1:3-4, 18; Ap. 22:1-2, 14, 17a

I. La visión que el Señor ha dado a Su recobro es una visión todo-inclusiva, la máxima consumación de todas las visiones: la visión de la Nueva Jerusalén—Pr. 29:18a; Hch. 26:18-19; 22:15; Ap. 21:2, 9-11:

- A. La totalidad de lo que la Biblia nos revela es la Nueva Jerusalén; la Nueva Jerusalén es una entidad compuesta de todo lo revelado en la Biblia—Gn. 28:10-22; Jn. 1:1, 14, 29, 32, 42, 51; Ap. 21:3, 22.
- B. El hecho que manifestemos la Nueva Jerusalén en nuestro vivir tiene como finalidad que lleguemos a ser la Nueva Jerusalén, y el hecho que llevemos a cabo la Nueva Jerusalén es para que edifiquemos la Nueva Jerusalén por medio del Dios Triuno que fluye—Jer. 2:13; Jn. 4:14b; 7:37-39; Ap. 22:1-2a.
- C. Cada iglesia local debe ser una miniatura de la Nueva Jerusalén, y cada creyente debe ser “una pequeña Nueva Jerusalén”; todo lo que se le atribuye a la Nueva Jerusalén debe ser nuestra experiencia corporativa así como personal—21:3, 22-23; 22:1-2, 14, 17; 3:12; He. 11:10.

II. La Nueva Jerusalén es la corporificación de la salvación completa provista por Dios con su aspecto jurídico y su aspecto orgánico—Ro. 5:10; Ap. 22:14:

- A. La salvación completa provista por Dios está compuesta de la justicia de Dios como base y de la vida de Dios como consumación—Ro. 1:16-17; 5:10, 17-18, 21; Lc. 15:22-23; cfr. Jer. 2:13; 13:23; 17:9; 23:5-6; 31:33.
- B. Toda la Nueva Jerusalén tiene que ver con la vida edificada sobre el fundamento de la justicia—Ap. 21:14, 19-20; 22:1; cfr. Gn. 9:8-17; Sal. 89:14.
- C. A medida que experimentamos cada sección de la salvación orgánica de Dios, subimos de nivel en nivel hasta que llegamos a ser seres que están en la Nueva Jerusalén—Ro. 5:10, 17, 21; 8:10, 6, 11; Ap. 22:1-2; cfr. Jer. 18:15; Mi. 5:2:
 - 1. Somos regenerados al participar de la vida de Dios para llegar a ser la especie de Dios, los hijos de Dios, con miras a la filiación divina—Jn. 1:12-13; Ap. 21:7; 22:14b.
 - 2. Somos santificados al participar de la naturaleza de Dios para llegar a ser tan santos como la ciudad santa—1 Ts. 5:23; Ef. 5:26.
 - 3. Somos renovados al participar de la mente de Dios para llegar a ser tan nuevos como la Nueva Jerusalén—2 Co. 4:16; Ef. 4:23.

4. Somos transformados al participar del ser de Dios para que seamos constituidos del Dios Triuno como oro, plata (perlas) y piedras preciosas—1 Co. 3:12; 2 Co. 3:18; Ro. 12:2; Ap. 21:18-21.
5. Somos conformados a la imagen del Hijo primogénito de Dios al participar de la imagen de Dios para tener la apariencia de la Nueva Jerusalén—Ro. 8:28-29; Ap. 21:11; 4:3.
6. Somos glorificados al participar de la gloria de Dios para que seamos completamente empapados de la gloria de la Nueva Jerusalén—Ro. 8:21; Fil. 3:21; Ap. 21:11.

III. Manifestar la Nueva Jerusalén en nuestro vivir y llevarla a cabo equivale a manifestar la salvación completa de Dios y llevarla a cabo según la esencia intrínseca del único ministerio neotestamentario con miras a la realidad del Cuerpo de Cristo y un nuevo avivamiento—Fil. 1:19; 2:13; Ro. 5:10, 17; 2 Co. 3:18; 4:1, 16; Ef. 4:11-12, 16:

- A. El ministerio del Espíritu es el ministerio del nuevo pacto para deificarnos al escribir en nuestros corazones con el Espíritu del Dios viviente como “tinta” divina y mística, lo cual nos hace cartas vivas de Cristo: ésta es la cumbre más alta de la revelación divina—2 Co. 3:3, 6, 8, 18; 4:1; Is. 42:6; 49:6; Sal. 45:1-2:
 1. Por medio del ministerio del Espíritu, somos “Cristificados” para llegar a ser la ciudad de vida y la novia de Cristo; de este modo, el Espíritu como Dios Triuno consumado se casa con la novia como iglesia tripartita y transformada a fin de llevar una vida que es la mezcla de Dios y el hombre como un solo espíritu, una vida que es excelente en extremo y que reboza de bendiciones y gozo—Ro. 5:10; Ap. 2:7; 22:1-2, 17a.
 2. A fin de ser constituidos ministros del nuevo pacto con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo, tenemos que experimentar todos los aspectos del Espíritu todo-inclusivo vistos en 2 Corintios: el Espíritu que unge, el Espíritu que sella, el Espíritu que da en arras (1:21-22; 5:5), el Espíritu que inscribe (3:3), el Espíritu vivificante (v. 6), el Espíritu que ministra (v. 8), el Espíritu que libera (v. 17), el Espíritu que transforma (v. 18) y el Espíritu que transmite (13:14).
- B. El ministerio de justicia es el ministerio de Cristo como nuestra justicia objetiva con miras a que seamos justificados y como nuestra justicia subjetiva que es “bordado” en nuestro interior mediante la obra transformadora del Espíritu a fin de manifestar a Cristo en nuestro vivir y expresarle genuinamente: esto es el vivir del Dios-hombre—3:9; Sal. 45:13-14; Ro. 8:4; Sal. 23:3:
 1. Mediante el ministerio de justicia, recibimos a Cristo como nuestra justicia objetiva y le disfrutamos como nuestra justicia subjetiva a fin de llegar a ser la Nueva Jerusalén, la nueva creación de justicia en el cielo nuevo y la tierra nueva—1 Co. 1:30; Fil. 3:9; 2 P. 3:13; cfr. Is. 33:22.
 2. La justicia objetiva (Cristo dado a nosotros) produce la gracia (Cristo disfrutado por nosotros), y la gracia produce la justicia subjetiva (Cristo expresado en nuestro vivir)—Ro. 5:1-2, 17-18; Lc. 15:22-23.
 3. El poder de la gracia opera en nosotros y produce la justicia subjetiva que nos hace estar bien con Dios, con otros y aun con nosotros mismos; no sólo

subyuga el pecado, sino que también vence a Satanás y la muerte en nuestro ser, lo cual nos hace reinar en vida—2 Ti. 2:1; Ro. 5:17, 21.

4. La justicia que recibimos con miras a nuestra justificación es objetiva y nos da la capacidad de cumplir los requisitos del Dios justo, mientras que las acciones justas de los santos vencedores son subjetivas y los hace aptos para que cumplan los requisitos del Cristo vencedor—Ap. 22:14; 19:7-8.
- C. El ministerio de reconciliación es el ministerio de reconciliar al mundo con Cristo mediante el perdón de pecados con miras a su redención jurídica y de reconciliar a los creyentes con Cristo para que sean personas que viven en el espíritu, en el Lugar Santísimo, con miras a su salvación orgánica: esto es pastorear a las personas según Dios—2 Co. 5:18-21; 1 P. 5:1-6; He. 13:20:
1. El recobro actual del Señor consiste en introducirnos en la realidad del pastoreo pneumático de Cristo según el salmo 23, lo cual es el producto de Su muerte redentora y Su resurrección que produce la iglesia según el salmo 22 y es el factor que ejecuta Su venida como Rey para establecer Su reino según el salmo 24.
 2. Mediante el ministerio de reconciliación, somos introducidos en Dios por medio del pastoreo para que le disfrutemos como manantiales de aguas de vida a fin de que lleguemos a ser el Sion eterno, el Lugar Santísimo corporativo, el lugar donde Dios está—Ap. 7:14, 17; 14:1; 21:16, 22; Sal. 20:2; 24:1, 3, 7-10; 48:2; 50:2; 87:2; 125:1; Ez. 48:35b.
 3. El ministerio de reconciliación es el ministerio apostólico en cooperación con el ministerio celestial de Cristo para pastorear el rebaño de Dios con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo a fin de llevar la Nueva Jerusalén a su consumación según la economía eterna de Dios—Jn. 21:15-17; Hch. 20:28-29; Ap. 1:12-13.

IV. El recobro del Señor nos trae de regreso al único ministerio del Nuevo Testamento; este ministerio (2 Co. 4:1) tiene las siguientes características:

- A. Ministra las sanas enseñanzas de la economía de Dios y milita la buena milicia en contra de enseñanzas distintas y extrañas de los disidentes, que tienen el fuego extraño del entusiasmo natural, el afecto natural, la fuerza natural y la capacidad natural del hombre—1 Ti. 1:3-4, 18; He. 13:9; 2 Ti. 2:1-15; Lev. 10:1-11.
- B. Produce las iglesias locales como candeleros de oro para que sean el testimonio de Jesús con la misma esencia, apariencia y expresión—Ap. 1:10-13, 20.
- C. Edifica el único Cuerpo de Cristo por el único Espíritu al perfeccionarnos a todos en la unidad del Dios Triuno—Jn. 17:23; Ef. 4:1-4, 11-13; Zac. 4:6.
- D. Prepara a los vencedores para que sean la novia de Cristo, Su “reina”, en Sí mismo como “morada real” y en las iglesias locales como “palacios de marfil” para llevar a su consumación la Nueva Jerusalén, el “palacio del Rey”—Sal. 45:1-15; Ap. 21:2, 9-10.
- E. Nos desposa con Cristo al despertar nuestro amor por Él en la sencillez y pureza para con Cristo, a fin de hacernos Su reina—2 Co. 11:2-3; Sal. 45:9-15.
- F. Nos fortalece para que sigamos a Cristo en la comunión de Sus padecimientos por el camino que conduce a la gloria, el camino de la cruz, con miras a que la vida sea manifestada y multiplicada—Jn. 12:24-26; Col. 1:24; 2 Co. 4:10-11, 16-18; 11:23-33.

- G. Imparte a Cristo como gracia, verdad, vida y el Espíritu en nosotros para que Cristo nos sea revelado, disfrutemos a Cristo y crezcamos en vida a fin de ser salvos en vida para reinar en vida—1:10, 24; Fil. 1:25; Ro. 5:10, 17.
- H. Nos santifica mediante la palabra de la verdad y el lavamiento del agua en la palabra—Jn. 17:17; Ef. 5:26.
- I. Nos pastorea con la presencia del Cristo pneumático, la cual nos cuida con ternura y nos nutre—vs. 29-30; Ap. 1:12-13.
- J. Derrumba la jerarquía y nos compenetra como uno solo, al hacernos a todos nosotros hermanos de Cristo, esclavos de Cristo y miembros de Cristo para que seamos el único Cuerpo de Cristo en realidad—Mt. 23:8-12; Fil. 2:1-3; 3 Jn. 9; 1 Co. 12:24.
- K. Derriba los lugares altos y exalta solamente a Cristo para que Cristo sea todo en la iglesia—Dt. 12:1-3; 2 Co. 4:5; 10:3-5; Col. 3:10-11.
- L. Nos introduce a todos nosotros en nuestra función para que pongamos en práctica la manera ordenada por Dios—Ro. 12:4-5; 1 Co. 14:4b, 31; Ef. 4:11-12.
- M. Nos dirige a que sigamos al Cordero por dondequiera que va a fin de predicar el evangelio del reino a toda la tierra habitada—Ap. 14:4; Mt. 24:14.
- N. Nos introduce en un nuevo avivamiento en el cual manifestamos la Nueva Jerusalén en nuestro vivir y llevamos a cabo la Nueva Jerusalén a fin de obtener la realidad del Cuerpo de Cristo, la cumbre más alta en la economía de Dios—2 Co. 3:6, 8-9; 5:18-20; Ro. 12:4-5; Ef. 4:4-6, 16.